

## **El renacer del movimiento social: ¿por qué cambia la red antirracista?**

Xavier Torrens

Por primera vez en la historia del Estado español, se rebasa la cifra de 20 millones de trabajadoras y trabajadores.<sup>[1]</sup> La tasa de paro ha quedado reducida al 8,3%, la más baja desde 1979. Si bien la otra cara de la moneda es que la contratación temporal es la más elevada desde 1995, también es cierto que es el treceavo año consecutivo de creación de empleo hasta alcanzar los 20.001.600 ocupados. Dicho dato, por sí mismo, desmiente el porfado cliché de que los inmigrantes quitan puestos de trabajo. La explicación clara sobre este hecho es que las personas inmigrantes recalán en España porque continúa generándose empleo y hay nichos laborales desocupados. Asimismo, por vez primera, los extranjeros con residencia legal superaron los tres millones.<sup>[2]</sup> El desglose de los 3.021.808 de personas de origen extranjero con tarjeta o autorización de residencia en vigor, corresponde a 2.092.095 inmigrantes de procedencia allende de la Unión Europea y 929.713 europeos comunitarios. La realidad migratoria se localiza sobre todo en la Comunidad de Madrid, Cataluña, Andalucía, País Valenciano, Canarias y Murcia.

A pesar de que la mencionada realidad evidencia el rol positivo de las personas inmigrantes, a la ciudadanía el tema que más le preocupa como factor negativo es la inmigración, aunque con ciertas diferencias ideológicas.<sup>[3]</sup> Entre los votantes del PP y de CiU, la inmigración encarna el problema neurálgico. Los electores socialistas, los independentistas y la izquierda verde creen que la inmigración es en la actualidad el segundo problema más importante, tras el de la vivienda. La sociedad en su conjunto coincide en mencionar mayoritariamente a la inmigración como asunto fundamental por encima de temas tales como la precariedad laboral, el fracaso escolar, el coste de la vida, las carencias en la política social o la contaminación del medio ambiente. Una percepción pública que debería ser objeto de reflexión en todos los foros sociales.

### **Emergencia de la red colectiva**

Ante la multiculturalidad creciente, existen numerosas organizaciones que centran su acción en la cuestión de la inmigración. No obstante, el movimiento antirracista parecía dormitar como movimiento social. Se juzgaba inexcusable reavivar marcos de acción colectiva. De entrada, hacer patente la evolución histórica de este movimiento social con dos redes de acción colectiva diferentes para dos épocas distintas. El despertar del movimiento antirracista en el Estado español hay que situarlo en 1989, año en el que se fundó SOS Racismo, cuando se había iniciado el proceso de inmigración pero todavía era una sociedad de emigrantes, puesto que había más ciudadanos españoles residentes en el exterior que inmigrantes de origen extranjero en el interior. El renacer del movimiento antirracista se sitúa en el año 2006, momento de la emergencia de la red de ONG al amparo del Consenso Social de Migraciones, cuando España es ya una sociedad de inmigrantes, habiéndose superado desde 2003 la suma de inmigrantes respecto de la cuantía de emigrantes.

En el brete de escoger entre las incontables acciones de las organizaciones que se insertan en el seno del movimiento antirracista, resuelvo centrarme en el tema de debate y reflexión por el cual será recordado el año 2006, la irrupción de una red de acción colectiva multicultural. Tras una larga andadura, cuyos vericuetos han sido bastantes, algunos de ellos complejos, se resolvió con maestría desembocar en 2006 en el

nacimiento del Consenso Social de Migraciones (CSM). Un auténtico hito del movimiento antirracista.

El Centro Español de Ayuda al Refugiado (CEAR) y Cáritas han impulsado una red temática (*issue network*) de entidades dedicadas a la inmigración. Desde el análisis de las ciencias sociales, puede evaluarse que estamos ante una red temática recién creada, abierta, compleja, con elevada flexibilidad y alta densidad de participantes. El «Consenso Social de Migraciones» fue promovido inicialmente desde el Programa de Migración de Cáritas, luego cofundado también por CEAR y prontamente se han sumado una plétora de ONG que cuentan con capital social alternativo.<sup>[4]</sup>

El Consenso Social de Migraciones se movilizó sobre todo en Málaga, Gran Canaria, Cataluña y Madrid. Es admitido que fue a nivel autonómico donde se llegaron a acuerdos más concretos y prácticos. Uno de los más significativos por su prontitud y por su alcance, fue el Consenso Social de Migraciones de Cataluña, que se preparó en múltiples comisiones de trabajo en enero, notablemente participativas. El foro social multitudinario de ONG se celebró el 21 y 22 de abril de 2006. Los temas que se dirimieron en el CSM se encuentran entre las más importantes cuestiones de hoy en día. Ha sido una excelente oportunidad para definir cómo, cuándo y con qué impulso hay que implementar acciones sociales en el ámbito de la inmigración. Una experiencia compartida con el loable objetivo de consensuar temas y de la que salió adelante un documento de máximo interés.

### **Movimiento social en acción**

El documento del Consenso Social de Migraciones (CSM)<sup>[5]</sup> se sintetiza en los siguientes puntos: vivienda, salud, economía y empleo, educación y cultura, exclusión social y servicios sociales, religión e interculturalidad, participación política y ciudadanía y, por último, codesarrollo. El CSM se abrió camino en junio de 2004, se promovió a finales de 2005 y fue ultimado en 2006.

Entre sus contenidos se quiere resaltar expresamente en primer lugar la vivienda, que se reivindica como un derecho básico y como factor de integración o inclusión de las personas inmigrantes. Se presta atención especial a la vulneración de los derechos de los trabajadores en la economía sumergida, vista como problema estructural del mercado laboral. Se denuncia el empobrecimiento que sufren los inmigrantes al llegar a este país. Se tacha de problema la falta de «unas estructuras y una mentalidad multiculturales». Específicamente en la labor de denuncia antirracista, se señala que es prioritario «Actuar frente al racismo, fuente principal de discriminación. Hay que dar preeminencia a la actuación contra los prejuicios más arraigados entre los ciudadanos: el racismo antigitano, el racismo antiárabe y la islamofobia, y el antisemitismo. Los estereotipos son causa de exclusión». Se apunta que para el desarrollo de un programa de actuación es una prioridad «Fortalecer una red de acción colectiva, dado que sin movimiento social difícilmente lo podemos implementar».

No todo pueden ser parabienes. Como las críticas son consubstanciales en cualquier análisis riguroso que se precie ser tenido por tal, hay que reparar en las carencias del CSM. Un vacío palmario radica en el hecho de que fugazmente se dirimió un tema clave en otros países: el empoderamiento (*empowerment*) de las personas inmigrantes y de las personas pertenecientes a las minorías culturales. Hace mal el CSM en arrinconar

el empoderamiento, también denominado «política de la presencia». Puede verificarse que muchas entidades que se inscriben en el ámbito de la inmigración todavía tienen una composición humana inaudita, pues son organizaciones que trabajan

la multiculturalidad pero bastantes de ellas están constituidas sobremanera por payos (no gitanos), dhimmis (no musulmanes), goyim (no judíos) y blancos (no negros). Conviene enfatizar que caer en el paternalismo es fácil cuando los sujetos afectados no son protagonistas de su propia emancipación. Éste es un déficit grave, inimaginable en el movimiento feminista (¿cómo se juzgaría que las organizaciones de mujeres estuvieran tuteladas por hombres?) o inconcebible en el movimiento sindical (¿cómo se valoraría que los sindicatos de trabajadores estuvieran custodiados por empresarios?). Cabe decir que se intentó afrontar este tema en el CSM pero chocantemente no se consideró demasiado relevante y se omitió.

Otra de las críticas constructivas es que la política de desegregación no fue abordada en profundidad en la agenda de temas. Asimismo, hubo divergencias más o menos veladas. A título ilustrativo, apuntar que el sector más monocultural y conservador de Cáritas quería evitar precisar determinados compromisos concretos, mientras el sector más progresista y multicultural de Cáritas tenía voluntad de avanzar notablemente en el desarrollo del movimiento social. Esto se evidenció en sus portavoces. Finalmente, en aras a evitar que el desentendimiento provocara un efecto desmovilizador en la naciente red de acción colectiva, hubo disposición a aceptar modificaciones, recortes y acuerdos de mínimos.

Cierto es que el resultado del documento final es una rebaja de las expectativas de los emprendedores sociales más avanzados. Pero también es verdad que el tono de las rebajas no es tanto una reacción ante la presión de determinados sectores contrarios a la modernización del antirracismo sino más bien el reflejo de las carencias en la formación de aquellos activistas que todavía lastran aprendizajes que han permanecido casi inmutables desde mediados de la década de 1980. Y dado que un movimiento social es una red de interacciones entre

activistas que son plurales, dicha pluralidad es un bien preciado en sí mismo que había que mantener mediante el pluralismo que permitiera desarrollar la nueva identidad y la acción colectiva del movimiento social. A pesar de los trances, el resultado es altamente positivo puesto que la emergencia del movimiento antirracista es un hecho. Un acontecimiento que ha sido factible porque era necesario que los activistas antirracistas interaccionaran entre sí y se organizaran al unísono conectando los objetivos del movimiento con las motivaciones plurales de los activistas implicados. Estas actitudes compartidas se reflejaron en el marco interpretativo que subyace en el documento del CSM. Por otra parte, los cinco diferentes

modelos del multiculturalismo<sup>161</sup> son percibidos como objeto de un ineludible debate, todavía encallado. Como se registra en el documento del CSM, se apremia a la necesidad del «Debate a fondo sobre los diferentes modelos, para analizar los pros y los contras de cada uno de ellos». Asimismo, se constata la «Oposición al modelo de expulsión y rechazo a los modelos de segregación y asimilación». Inclusive se añade una autocrítica cuando se indica que es imprescindible en las organizaciones «No dar por hecho que ya existe sensibilidad constructiva ante la diversidad». Para todo ello, quizá sirva tomar conciencia de que no es casualidad que el multiculturalismo tenga sus

detractores más bien en sectores conservadores. Nótese que el periódico conservador británico *Daily Mail* rezumba contra el multiculturalismo y el líder del Partido Conservador de Gran Bretaña tacha de «muro negativo» el multiculturalismo. Debiera tomarse nota del debate precedente y procedente de otros países para evitar incurrir en las mismas equivocaciones.

Finalmente, la tentativa de avanzar en el discurso multicultural se desaceleró y se adoptó una solución de medio alcance. Todavía pasará algún tiempo hasta que el conjunto del movimiento antirracista se convenza de este objetivo: el requerimiento del multiculturalismo (política multicultural) ante la multiculturalidad (sociedad multicultural). De todos modos, el multiculturalismo no sólo se ve cada vez con mejores ojos, sino que incluso podría ser el referente clave en los próximos años en muchas organizaciones. La «lente conceptual» multicultural, con toda su variedad de modelos, puede ofrecer un marco interpretativo que tienda a reforzar el compromiso social de los activistas antirracistas y dar pie a un aumento de la movilización.

Como colofón, todo el proceso de la red colectiva se abocó en el II Foro Social Mundial de las Migraciones, celebrado del 22 al 24 junio de 2006 en Rivas Vaciamadrid, con la participación de 1.193 organizaciones de 84 países del mundo, bajo el lema «Por una ciudadanía universal y los derechos humanos. Otro mundo es posible». En este Foro Social se denunció «la visión reduccionista de las y los migrantes como fuerza de trabajo» y se abrió un espacio alternativo para la redacción conjunta de la Carta Mundial de los Migrantes que se discutirá en el próximo Foro Mundial.

Los interrogantes salen a la luz: ¿La red del Consenso Social de Migraciones proseguirá con su pujanza en el 2007? Ya se verá en el futuro próximo. Lo que ahora hay que vislumbrar es el pasado más reciente y observar por qué no fue hasta 2006 cuando reapareció con fuerza el antirracismo como movimiento social.

### **Disrupción del antirracismo**

La irrupción del movimiento antirracista en España tuvo sus orígenes en Cataluña. No es por azar que el primer documento con elevada repercusión mediática fuera

el «Informe Girona: 50 propuestas sobre inmigración», redactado en 1992, además de que SOS Racismo naciera y tenga su sede central en Barcelona y aparte de que el auge del Consenso Social de Migraciones haya sido especialmente dinámico en Cataluña. El movimiento antirracista ha revelado un mayor arraigo en Cataluña desde sus comienzos en el Estado español, sin por ello desmerecer notables experiencias en otras comunidades autónomas. Del mismo modo que la emergencia del antirracismo sucedió en Cataluña, también la disrupción o mutación de este movimiento social ha acaecido en primer lugar en tierras catalanas y, por tanto, se requiere su análisis específico.

Llegados a este punto, a buen seguro cabe preguntarse: ¿por qué entre la pléyade de organizaciones antirracistas del Consenso Social de Migraciones estuvo prácticamente ausente SOS Racismo, la que en otro tiempo fue la ONG más emblemática y que mayor protagonismo adquirió? De forma cautelar, apuntar que la que antaño fuera una ONG señora del antirracismo y alcanzara gran notoriedad en la sociedad civil, es hoy una ONG de bajo perfil que todavía no ha apagado los ecos de su grave crisis interna. No debe sorprender que SOS Racismo no tuviera ninguna intervención en el pleno en el

cual las entidades debatieron temas vitales para las personas inmigrantes. No estuvo tampoco entre los impulsores originarios y hasta tuvo que exhortarse su presencia, cuando en otra época hubiera sido hasta promotor de una iniciativa de este calibre. SOS Racismo tuvo una sola persona representante, cuando muchas organizaciones participaron con varios delegados, y además dicha única portavoz abandonó el plenario al cabo de apenas una hora de hacer acto de presencia. Huelga decir que ésta es la realidad desnuda, sin ambages, pero, ¿por qué se llegó hasta este límite en la ONG antirracista? Dar respuesta a este interrogante nos permitirá entender, además del menoscabo que sufre la mencionada entidad, la razón por la cual el movimiento antirracista tuvo un repliegue y el motivo por el cual le ha costado volverse a movilizar. Así pues, dada la anterior centralidad de SOS Racismo en el movimiento antirracista, es fácil comprender la tardanza en reanudar la construcción social de la acción colectiva.

El quid del problema reside en que la última dirección de SOS Racismo de Cataluña ambicionó encerrarse en una organización polarizada bajo el paraguas de una doctrina convencional, anclada primordialmente en el maoísmo y subsidiariamente en el trotskismo, resultante de la confluencia de algunos ex militantes de partidos políticos extraparlamentarios, reclutados para instituir el giro en la organización en 2003. Renunciando a ser una ONG antirracista dotada de contenidos alternativos y reivindicativos de amplio espectro, ha pretendido resurgir reinventándose como una ONG radical —objetivo legítimo. Sin embargo, si se trata de evaluar los resultados del incremento del radicalismo que preconiza, la paradoja es que ni siquiera logra su propósito más ostensible, pues también rehúsa enlazar excesivamente su acción con la tradición anarquista cobijada en la ONG «Papeles para Todos».

Un error estratégico clave de la nueva dirección es que eligieron la manera menos eficaz para conseguir amplificar la acción colectiva y las movilizaciones, puesto que dispersaron sus reducidas energías y disminuyeron sus recursos humanos, lo cual ha agudizado las dificultades para recabar apoyos para el activismo en la sociedad civil. O tal vez no era ésta su intención. Porque no puede soslayarse que en verdad no pretendían buscar un mayor respaldo social sino acrecentar la pureza ideológica, aunque paradójicamente ello les sustraiga apoyo popular y pérdida del capital humano en el seno de la ONG. Consecuentemente, apostaban por compatibilizar un grupo pequeño de vanguardia revolucionaria con la firmeza en la cohesión ideológica del endogrupo, desatendiendo los costes humanos de los fines perseguidos.

### **Los porqués de los cambios**

El estudio del problema conlleva discernir qué sucedió de modo tangible para poder identificar con claridad los factores causales de los cambios en el movimiento antirracista. Puede resultar aclaratorio que nuestra atención se concentre en el análisis de cómo la dirección actual de SOS Racismo consiguió eliminar a través de la estigmatización a quienes no siguieran sus directrices, desterrándolos al ostracismo. Fustigaron sin miramientos a la mitad de sus activistas antirracistas más comprometidos, cuando lograron eliminar el pensamiento crítico a través de la censura del debate plural en sus asambleas de 2003 y 2005, y encumbrar en el núcleo directivo a un grupo de ex militantes cuyo paradigma social tradicional conserva la vieja política en la que las entidades eran una correa de transmisión de los partidos.

Un aspecto particularmente evocador de lo sucedido es que se valieron de un rasgo marcadamente característico del maoísmo: el rechazo a la intelectualidad. Si Mao se enorgulleció de ejecutar a intelectuales, quienes en el núcleo de SOS Racismo aplican la lógica maoísta se jactan de desprestigiar a profesores universitarios. Dicho repudio lo articularon mediante el acoso a activistas antirracistas de nivel educativo alto, como la acusación de «racista» (sic) lanzada en 2006 contra un catedrático de ciencia política,<sup>[7]</sup> cuando dicho experto en el estudio del neofascismo dirigía una investigación social para un ayuntamiento de izquierdas; el desdén a un doctor en antropología que ha contribuido notablemente a los retos del antirracismo; la repulsa a un profesor de pedagogía que coordinaba la renovación pedagógica del antirracismo desde la ONG; y el descrédito a otro profesor de ciencia política cuyas contribuciones a la capacitación multicultural resultan innovadoras. Todos ellos, socios de SOS Racismo, fueron asediados cuando el nuevo núcleo dirigente invocó sin fisuras ideológicas la certeza de su causa, con una estructura centralizada y jerárquica, sin reparar en los problemas que se está ocasionando a la ONG y al movimiento social.

Por de pronto, al fallar la comunicación horizontal, gran parte del activo humano optó por el encuadramiento en otras ONG, participando en otros proyectos con convicciones antirracistas. Así las cosas, se explica en buena medida el motivo de que hayan sido otras entidades las promotoras del Consenso Social de Migraciones, desde donde se ha regenerado una red de interacciones informales, salvaguardando la extracción plural de los participantes en la red. Pasar revista a esta historia organizativa era ineludible si se quería comprender por qué ha sido hartamente difícil restablecer el movimiento antirracista en el Estado español.

Quienes vencieron en la asamblea de 2003 de SOS Racismo y se impusieron en la asamblea de 2005 olvidaron que el cambio social lo hacen personas concretas y que las relaciones entre las personas son vitales para el buen funcionamiento de una ONG. Avasallaron, inclusive en 2006, a activistas antirracistas comprometidos. En lugar de arriesgarse a crear una organización plural, escogieron restringir drásticamente el capital humano y su creatividad. Los costes de la participación han sido muchos: hostigamiento con frialdad contra determinados dirigentes y socios, barreras a la participación efectiva, insuficiencias organizativas derivadas de la voluntad de reconstituirse como pequeño grupo radical, conducta destructiva hacia cualquier pensamiento crítico y disidente, actuaciones discordes con una ética pluralista y deliberativa, y otros factores desincentivadores. Por otra parte, todo ello para nada se hizo en aras de unos objetivos realmente diferentes, pues durante 2006 las campañas de SOS Racismo han sido las típicas, como «Muros: rompamos tópicos para la convivencia» y «1=1. Todos ciudadanos», así como la edición del onceavo «Informe anual sobre el racismo en el Estado español». Estos indicadores nos permiten observar que la nueva dirección no sólo no ha llevado a cabo acciones distintas —este fue su pretexto para expulsar de facto a activistas— a las de sus equipos directivos precedentes, sino que está haciendo actividades similares a las que ya se venían realizando, con el agregado negativo de disponer de menos activistas y contar con menos cuantía de acciones. De ahí que sus acciones tengan mucha menor repercusión social.

Este análisis era un secreto a voces desde su asamblea de 2003 del que nadie se atrevía a hablar. Finalmente trascendió de la mano de una osada periodista cuando en diciembre de 2005 desveló la historia de claroscuros de SOS Racismo, centrándose en la denuncia de su silencio cómplice ante el antisemitismo.<sup>[8]</sup> En enero de 2006 esta

organización dio una respuesta —no pública, sino interna— a la crítica, en la que redoblaron su complicidad con el antisemitismo, arguyendo de forma subrepticia que había entidades judías que apoyaban a SOS Racismo, dato que no es veraz puesto que las comunidades judías en su conjunto son contrarias a esta dirección reinante, más si cabe desde que algunos de sus principales dirigentes profirieron estereotipos judeófobos. Ya antes, con altanería, habían rechazado una colaboración activa con la comunidad judía, sacrificando así su propia historia y contraviniendo los valores antirracistas, pues han hecho dejación en la denuncia del antisemitismo y han desdibujado su naturaleza antirracista.

**¿Puede una ONG que se autoproclama antirracista estar sometida a una estrategia de indiferencia ante el antisemitismo existente<sup>[9]</sup> y creciente?<sup>[10]</sup>**

Los nuevos derroteros de esta organización muestran que se aprestan a una política de ceguera selectiva frente al racismo. Veamos un botón de muestra de la diferente actitud de SOS Racismo antes y después: en el año 1995 se logró aprobar por unanimidad la penalización del racismo y el antisemitismo en el Congreso de los Diputados, con el apoyo de organizaciones del pueblo gitano, entidades del pueblo judío, la Asociación Pro Derechos Humanos y SOS Racismo. Obsérvese, una década más tarde, el viraje de la dirección de la ONG antirracista. El artículo 40.8 del nuevo Estatuto de Cataluña recoge como principio rector de los poderes públicos que prevalezca la «erradicación del racismo, del antisemitismo y de la xenofobia». Este artículo y otro referente al reconocimiento de la cultura del pueblo gitano recibieron el consenso de todos los grupos parlamentarios y, por supuesto, el apoyo de las entidades gitanas y judías, pero en contraste SOS Racismo se excluyó de apoyarlo.

A modo de ejemplo, cabe adicionar que en 1995 la ONG antirracista apoyó a la superviviente del Holocausto Violeta Friedman en su lucha por la introducción en el código penal de los delitos de racismo y antisemitismo. En contraste, un decenio después, SOS Racismo amparó y avaló a un antisemita como el impostor Enric Marco, triste figura que simuló ser un superviviente de un campo nazi, mientras proscibía al activista antirracista que ha logrado la inclusión en el Estatuto de Cataluña de 2006 del artículo referido a la erradicación del antisemitismo junto al racismo. Este ejemplo es una alegoría del cambio ideológico ocurrido en SOS Racismo.

Otro ejemplo significativo sucedió cuando en 2005 la concejalía de Educación del Ayuntamiento de Barcelona cayó en la banalización del Holocausto y SOS Racismo tuvo una actitud de total indiferencia y silencio absoluto frente al problema, a pesar de su repercusión mediática. En 2006 cuando el Ayuntamiento de Barcelona rectificó su proceder primigenio y la concejalía de Derechos Civiles fue pionera en la edición de un recurso pedagógico para la educación sobre el Holocausto, SOS Racismo incomprensiblemente se mantuvo distante y estuvo ajeno a dicho logro, mientras las entidades gitanas, judías y de republicanos en los campos nazis aunaron sus fuerzas en su lance por la recuperación de la memoria histórica.

Sabiendo qué senda ha escogido SOS Racismo, entonces no sorprende en absoluto que esta ONG haya perdido su rol protagónico. Todavía procuran parapetarse detrás del prestigio de sus siglas, a pesar de que su orientación actual es adversa a la seguida por SOS Racismo de Francia, cuna de la organización antirracista internacional. De todos modos, tampoco temen el aislamiento social porque ésta es precisamente su propia

estrategia derivada de la doctrina política maoísta de su núcleo dirigente: ser un grupúsculo minúsculo pero bien compactado ideológicamente. El vuelco de su dirección explica por qué ha cortado vínculos con su propio pasado. Todo ello causa graves perjuicios, más si cabe teniendo en cuenta que SOS Racismo Cataluña es la sede central de la Federación de Asociaciones de SOS Racismo del Estado español.

En tiempos pasados, dada su imagen visible, se llegó a confundir a esta organización con el movimiento antirracista. Esto explica que la crisis creció y acabó por perjudicar al movimiento social en su totalidad. También descifra porqué ha sido más complicado constituir una nueva estructura en red. El movimiento antirracista se ha repuesto y el panorama actual es más complejo y bien diferente de la época en la que SOS Racismo lideraba este movimiento social. No es de extrañar que parte del capital humano que fue desechado en SOS Racismo haya sido el mismo que ha liderado desde otras ONG el debate plural del Consenso Social de Migraciones. Justamente, el CSM construye espacios de decisión más compartidos, con una multiplicidad de actores y nuevos escenarios. Así pues, emerge de forma diferente una nueva red de acción colectiva multicultural. Los responsables de las numerosas ONG del movimiento antirracista han tenido la habilidad de emplazar unas propuestas sobre la inmigración que sean inclusivas ante la heterogeneidad sumamente amplia de organizaciones del movimiento social.

Junto con el CSM existen bastantes experiencias inestimables. Entre ellas es preciso relatar, a título ilustrativo, el afianzamiento de la experiencia del movimiento vecinal.

### **Innovación social en el movimiento vecinal**

Generalmente, el movimiento antirracista se ha coaligado con el movimiento sindical. Sin contrariar que ello también ha sido así en España, hay que sacar a relucir otra coalición de promotores del antirracismo: la unión entre el movimiento vecinal y el movimiento antirracista. El inusitado protagonismo del movimiento vecinal, que ha logrado confiar para su renovación en la imbricación de los nuevos vecinos, los inmigrantes. La Confederació d'Associacions de Veïns de Catalunya (Confavc) emprendió en 2005 unos innovadores cursos de formación para los dirigentes vecinales de los que hacen copartícipes al resto de líderes de entidades de la sociedad civil. Además, la Confavc en su labor pionera está constituyendo —no sin aprietos— los Grupos de Interacción Multicultural (GIM) para dinamizar los barrios.

La proliferación de cursos sobre inmigración es enorme, pero el curso «Gestión Multicultural e Intervención de Inmigración» que organiza la Confavc en los municipios va más allá de los clásicos cursos de formación. Su experiencia es un espacio que congrega a personas de diferentes movimientos sociales locales y está facilitando la creación y el acrecentamiento del capital social en las ciudades donde se llevan a cabo estos cursos innovadores. Por esta misma razón, no es raro que el Consenso Social de Migraciones quiera extender localmente su red de acción colectiva a través del conglomerado de las asociaciones de vecinos. Tampoco es de extrañar que esta experiencia vecinal limitada de entrada hasta 2006 a Cataluña, se prevé que, dada su evaluación positiva, empiece a extenderse en el resto del Estado español durante 2007.

El movimiento vecinal tiene que lidiar con el problema acuciante de los *nimby* (*not in my backyard*), aquellos grupos de vecinos que se escudan tras la rúbrica «fuera los

inmigrantes» u otros eslóganes afines, con mayor o menor disimulo acerca de su intencionalidad racista. Los grupos de vecinos que cabe catalogar como *nimby* son aquellos que llevan a cabo acciones bajo el patrón de «no al lado de mi casa», conducta refractaria al alojamiento de nuevos vecinos inmigrantes en sus barrios, contraria a la instalación de comercios regentados por inmigrantes en su vecindad, antitética a la celebración de festividades de minorías étnicas en sus calles y antagónica a la ubicación de mezquitas en sus vecindarios. Este contramovimiento vecinal es un trance para las asociaciones de vecinos. No es un reto nada sencillo para el movimiento vecinal, como no lo es ninguno de los desafíos a los que se enfrenta el movimiento antirracista. Sea como fuere, se otea en el horizonte de 2007 en adelante un porvenir estimulante para los activistas de las ONG del movimiento antirracista.

---

\* Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona, [xaviertorrens@ub.edu](mailto:xaviertorrens@ub.edu).

[1] *El País*, 27/01/2007; acorde con los datos extraídos de la Encuesta de Población Activa (EPA).

[2] *El País*, 29/01/2007.

[3] *El Periódico*, 29/01/2007; datos referidos a la población catalana.

[4] Véase Torrens, X. (2006), «Movimiento antirracista. Ascenso de una red de acción colectiva multicultural», en E. Grau y P. Ibarra, *La red en la encrucijada*, Barcelona, Icaria.

[5] Véase la página web: [www.consensosocial.org](http://www.consensosocial.org).

[6] Véase Torrens, X. (2006), «Multiculturalismo», en J. Antón, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Tecnos.

[7] *Avui*, 13/06/2006; *Avui*, 14/06/2006; *La Vanguardia*, 14/06/2006.

[8] *El País*, 17/12/2005.

[9] Véase Torrens, X. (2006) «Racismo y antisemitismo», en: J. Antón, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Tecnos.

[10] *La Vanguardia*, 24/06/2006.